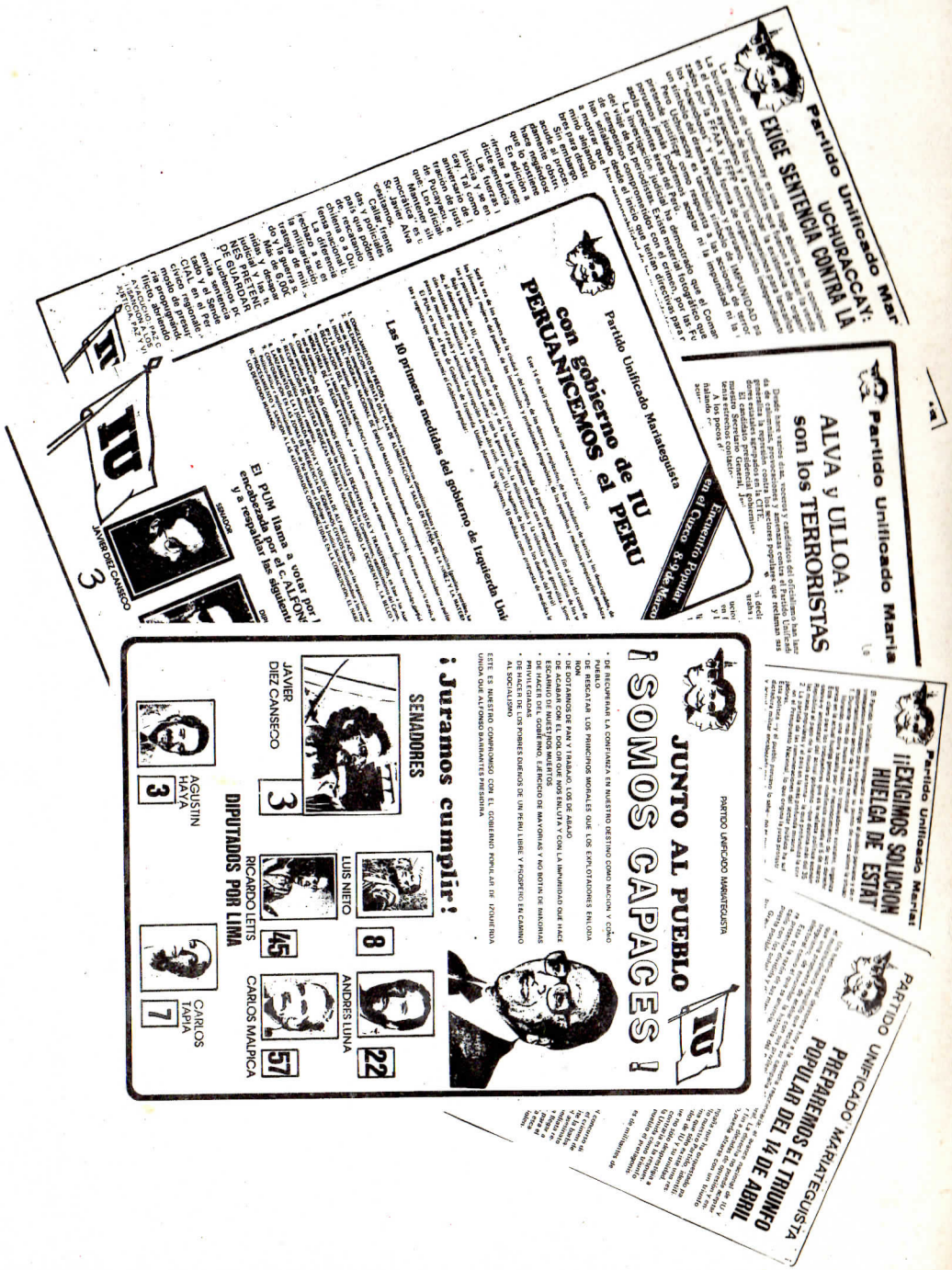
II SESION PLENARIA
DEL COMITE CENTRAL

Los resultados del 14 de Abril y el reajuste de la [illegible]

Partido
Unificado
Mariateguista

Serie TEORIA y PRACTICA • Nº1



PRESENTACION

Entregamos a la militancia del PUM y de Izquierda Unida, así como al pueblo en general, la versión final del Informe Político que el Secretario General del PUM c. Javier Diez Canseco presentó —a nombre del CEN— a la II Sesión Plenaria del Comité Central, luego de su discusión y aprobación.

Es este un documento de balance crítico y autocrítico de lo actuado por el PUM e IU en el período pasado y en relación al reciente proceso electoral. Es, a su vez un acercamiento a la nueva situación existente en el país y al necesario reajuste táctico para encararla.

Estamos seguros que será un valioso instrumento para armarnos en la forja de una oposición democrática, popular y nacionalista al aprismo que nos permita forjar a IU como alternativa de Gobierno y Poder en camino al socialismo.

CONTENIDO

Presentación ..... pág. 1
I. Las elecciones generales y la situación actual. ..... pág. 3
II. Los factores que llevaron a la victoria aprista y a la derrota parcial de IU. ..... pág. 8
III. Balance de la táctica partidaria y del papel cumplido por el Partido ..... pág. 18
IV. Los nuevos elementos del período táctico. ..... pág. 28
V. Orientaciones de un reajuste de la táctica ..... pág. 36

Mayo, 1985

©Partido Unificado Mariateguista

Plaza 2 de Mayo No. 46 - Télf.: 230309 - Lima-Perú

INFORME POLITICO AL II COMITE CENTRAL

LOS RESULTADOS DEL 14 DE ABRIL Y EL REAJUSTE DE LA TACTICA

Estimados Camaradas:

Esta II Sesión Plenaria del CC, a la que asisten como invitados los parlamentarios electos del Partido y delegados de algunos Frentes que no tienen representación en el CC, tiene por delante la tarea de encarar la nueva situación que se presenta en el país a partir del resultado de las elecciones generales pasadas. Ello nos exige una evaluación de la situación actual y la revisión de la táctica partidaria; revisión que debe hacerse en el plano de los planteamientos tácticos formulados y, sobre todo, en el terreno de la aplicación concreta que se hiciera de los mismos.

El reajuste de la táctica política y la línea orgánica debe permitirnos definir las orientaciones e instrumentos prácticos que nos hagan capaces de hacer frente a los retos que nos plantea la hora actual. De allí que esta segunda sesión plenaria del CC deba abocarse también el tratamiento del Plan de Construcción de Partido a partir del balance de los planes orgánicos anteriores, cuya revisión crítica y autocrítica nos armará para corregir los errores orgánicos cometidos y avanzar decididamente a convertir al PUM en un partido cohesionado y organizado, revolucionario y de masas, y a IU en un auténtico frente de masas de orientación socialista.

I. LAS ELECCIONES GENERALES Y LA SITUACION ACTUAL

La evaluación del reciente proceso electoral, nos exige comprender adecuadamente el significado del mismo en un régimen de clase y dependiente como el que rige en el Perú.

Se trata de analizar correctamente la expresión electoral de las posiciones de clase, pero de no sacralizarlo. Debe comprenderse la existencia de múltiples factores que distorsionan los resultados (recursos económicos, control de medios de comunicación, etc.). Debe valorarse los límites de la solidez de las opiniones electorales cuando no se satisfagan las expectativas que alimentan esos resultados electorales, más aún, tomando en cuenta que la institucionalidad estatal y legal del país no encauza amplios sectores de masas y no contiene amplios aspectos de la vida social.

Sin embargo es notorio que el resultado electoral revela un nivel de unificación del escenario político nacional al mostrar un solo pulso de la opinión mayoritaria generalizada que el proceso muestra.

Las elecciones del 14 de abril constituyeron el principal terreno de confrontación entre las diversas alternativas políticas que pugnaban por la conducción del país en un momento de gravísima crisis económica, política y moral. Los resultados imprevistos para gran parte de la militancia de IU y del P. revelan esquemáticamente lo siguiente:

1. **Una derrota aplastante de los representantes políticos del gobierno y de la gran burguesía intermediaria.** Ello se expresa en la debacle de AP que pasa del 35o/o de los votos emitidos y 45o/o sin contar los nulos y blancos en 1980, con 1'870 mil votos, a 5.8o/o del total emitido y al 6.3o/o sin nulos y blancos en 1985, perdiendo más de un millón cuatrocientos mil electores. En el caso del **PPC** este obtuvo un 12o/o de los votos emitidos y el 14o/o sin nulos y blancos, llegando a 950 mil electores, con lo que mantuvo los porcentajes obtenidos en las elecciones municipales de 1983 y elevó en alrededor de 4o/o su porcentaje de las elecciones generales de 1980. Sin embargo, fracasó en constituirse en alternativa electoral, quedando en un lejano tercer lugar con casi la mitad de los votos de la IU.

Esta derrota electoral es expresión del rechazo masivo a la política gubernamental y la pérdida de hegemonía de la gran burguesía intermediaria y neo-liberal, confirmando así la tendencia a su pérdida de control del gobierno que se hacía evidente desde 1983. Sin embargo, existieron en IU quienes no supusieron un grado de aislamiento y de derrota electoral tan profunda de AP, con consecuencias políticas para la táctica que veremos más adelante.

2. **La victoria indiscutible del Partido Aprista que con cerca del 48o/o de la votación confirma no sólo que ganó a IU el papel de cabeza de oposición al Gobierno, sino que se constituyó en alternativa de gobierno mayoritaria apoyándose en un compromiso con el cambio de la situación actual.** El Apra obtuvo alrededor de 3'600 mil votantes. lo que representaría el 48o/o de los sufragios emitidos y cerca al 53o/o si dejamos de contar los votos nulos y blancos, como se hizo en las elecciones de 1980. En estas últimas el Apra obtuvo el 27o/o de los votos válidos, porcentaje que disminuyó a 22.7o/o en las elecciones municipales de 1980 (a nivel nacional) y luego se elevó a 33o/o en las Municipales de noviembre de 1983 alcanzando un millón 306 mil votos.

El triunfo aprista fue grande y decisivo en Lima y se reforzó con la victoria clara en 16 departamentos: Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Ancash, Amazonas, San Martín, Loreto, Ucayali, Huánuco, Ica, Cajamarca, Apurímac y Callao.

Este abrumador aumento de la votación aprista fue ciertamente inesperado para el conjunto de la izquierda, que aunque vacilantemente reconocía sus posibilidades de triunfo pero nunca a esa distancia. Hay que señalar que la recuperación aprista era ya notoria en noviembre.

del 83, pero muy cercana a la votación IU, siendo 1984 y la campaña del 85 los períodos decisivos en la definición electoral.

3. **Una derrota parcial** de IU que obtiene alrededor de un 23o/o de los votos emitidos y un 26o/o descontando los nulos y blancos, señalando así **que perdió la pugna por encabezar la oposición, se estancó en su crecimiento porcentual y no logró configurarse como alternativa de gobierno y de poder.** La IU aumentó de un millón 140 mil votos en las municipales de noviembre del 83 (28.8o/o sin blancos y nulos) a un millón 800 mil en 1985 (26o/o dado el aumento del número de votantes), quedando como principal fuerza de oposición y con el indudable reto de superar los errores que explican su estancamiento, en un contexto difícil como el que se inaugurará el próximo 28 de julio.

En el caudal de IU, Lima significa un gran bajón que tiene repercusiones nacionales. Los 19 distritos que se ganó en las elecciones municipales del 83 esta vez los perdió. IU subió su porcentaje en algunos distritos como Ate, Independencia, pero en el resto decayó con fuerza en particular Comas y San Martín.

Pese a los resultados adversos en Lima, IU casi mantiene su porcentaje nacional del 83 y en términos absolutos incrementa votos.

No hay duda que estos votos provienen de los departamentos del interior del país. IU ganó en Arequipa, Tacna y Huancavelica. Otros departamentos en que la victoria del Apra ha sido ajustada y por lo que las diputaciones obtenidas son parejas son: Junín, Cusco, Puno y Ayacucho. En el caso de Moquegua la IU ganó en diputados, pese a que perdió en la fórmula presidencial.

4. **Una derrota política del boicot electoral de S.L. y la facción del MRTA que propugnó el boicot manteniéndose en las zonas bajo control político militar** de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac **significativos porcentajes de votos nulos y blancos.**

De un total de 8'290,846 personas inscritas, el ausentismo electoral representó un 9o/o, puesto que asistieron a votar alrededor de 7'544,000. Ello es el porcentaje de ausentismo más bajo que se registra desde las elecciones municipales de 1963 (12.3o/o), inferior al 15,7o/o de ausentismo en las elecciones a la Asamblea Constituyente, al 19o/o en las elecciones Generales del 80 y al 35.5o/o de las Municipales del 83. Sin embargo las Elecciones Generales de 1963 contaron con un ausentismo de sólo 5.6o/o, teniendo en común con el reciente proceso electoral de que ambas fueron precedidas por la elaboración de un nuevo registro electoral.

Los votos nulos y blancos, a nivel nacional, no pasarían del 10o/o, cifra menor al 21.6o/o en las elecciones presidenciales del 80 y al 14.4o/o y 17.8o/o de las elecciones municipales del 80 y 83. Sin em-

LA IZQUIERDA PERUANA

bargo, es un porcentaje mayor al 7.1o/o de votos nulos y blancos que se registró en las elecciones generales del 63, aunque ciertamente la boleta electoral del 85 fue bastante más compleja.

La disminución de los votos nulos y blancos es general, incluyendo los departamentos más pobres. Donde mantiene mayor incidencia este tipo de votos es en Apurímac, Ayacucho y Huancavelica, pues los votos en blanco y nulos rebazan 35o/o, superando el porcentaje de votos obtenidos por el Apra (primera fuerza en Apurímac y Ayacucho con un 32o/o) e IU (primera fuerza en Huancavelica con 27.7o/o). Sin embargo, aún en noviembre de 1985 llegaron a 40o/o en Huancavelica, 49.5o/o en Apurímac y casi 62o/o en Ayacucho.

Todo ello ratifica la visión partidaria de que el movimiento social encontraba en el mecanismo electoral el camino más viable para el cambio de gobierno.

5. **Al interior de IU el resultado de la votación preferencial ratifica notoriamente la significación de los partidos, cuyos candidatos representarán cerca al 90o/o de los diputados electos y el 93o/o de los Senadores.** Con ello, se ratifica la capacidad de los propios dirigentes partidarios de representar —más allá de los partidos— a los izquierdaunidistas sin partido.

El UNIR contará con 16 diputados representando el 32o/o del total IU y con dos senadores, tendrá el 12.5o/o de la representación de IU en la Cámara Alta. El PUM tendrá entre 12 y 13 diputados (según lo que ocurra en Junín) representando entre el 26 y el 24o/o de los diputados y contando con 4 senadores tendrá el 25o/o de la representación senatorial izquierdista. El PC contará con 8 diputados que hacen un 16o/o del total de IU y con 3 senadores fijos representando el 18.7o/o de la representación IU. El PSR tendrá entre 4 y 5 diputados, dependiendo de Junín, representando entre el 8 y el 10o/o mientras que en el senado contará con un máximo de 2 senadores. En el caso del PCR tiene dos diputados, 4o/o de IU, ningún senador, mientras que el FOCEP con un diputado por Pasco, representa el 2o/o de las diputaciones IU y con un senador el 6.6o/o. Los independientes constituyen el 10o/o de diputados IU y el 6.6o/o de los senadores, pues APS y PADIN contarán con 1 senador cada uno.

Por otro lado, el voto preferencial a nivel de diputados por Lima coloca en primer lugar al c. Agustín Haya de la Torre, y a nivel senatorial al c. Javier Diez Canseco, seguido por Jorge Del Prado y Enrique Bernales.

De lo señalado, estos resultados colocan como primeras fuerzas al UNIR y al PUM, seguidos por el PCP, ratificando la significación de estas fuerzas al interior de IU y la importancia de su papel hacia adelante. Electoralmente muestra también el error de pretender deslegitimar el papel de los partidos contraponiendolos a los independientes. Igualmente, se anota un fracaso de la campaña anti-PUM en la que se embarcaron algunos sectores y a la que el partido respondió reafirmando su posición unitaria para mantener IU y rechazando las provocaciones, obteniendo el resultado señalado.

Finalmente, los resultados electorales constituyen un duro golpe al fraccionalismo y especialmente a Edmundo Murrugarra que, al conducirse fuera de la organización partidaria e impulsando una posición anti-partido y de subjetivización en IU, ha recibido una escasa votación como candidato a la reelección. Seguramente también a ello influyó una valoración de su débil accionar parlamentario, pues a la propaganda que le hizo el PUM, Murrugarra sumó propaganda masiva propia y con Mohme.

II. LOS FACTORES QUE LLEVARON A LA VICTORIA APRISTA Y A LA DERROTA PARCIAL DE IU

Sin lugar a duda, el resultado electoral de abril no se explica simplemente por la campaña propiamente dicha, sino que se viene configurando desde tiempo atrás. De allí que sea conveniente examinar los factores que desde antes de la campaña electoral propiamente dicha contribuyeron al cuadro que hemos descrito y que luego analicemos la campaña misma.

1. El Apra logró superar la crisis del 80, constituirse en cabeza de oposición y proyectarse sistemáticamente como alternativa de gobierno, mientras que la izquierda perdió la oportunidad de constituirse en alternativa de gobierno y de poder al dejar de lado la aplicación de su estrategia y táctica.

En 1980 el resultado electoral constituyó un duro golpe, tanto para el Apra como para la izquierda. La primera perdió las elecciones después de haber ganado las de la Asamblea Constituyente dos años antes y considerándose segura triunfadora. Obtuvo entonces 27o/o, un porcentaje muy lejano del 45o/o de AP. La crisis se desató abiertamente, conduciendo posteriormente a la ruptura de la corriente de Townsend y a una nueva derrota electoral en noviembre de ese mismo año en que la votación aprista se reduce nacionalmente a menos del 23o/o (llegando en Lima a solo 16o/o).

En el caso de IU, divididas las fuerzas que posteriormente la conformarían, se alcanzó apenas un 18o/o en mayo del 80 (incluyendo al PRT) con lo que quedaba lejano el casi 30o/o obtenido en la Asamblea Constituyente. Ello dejaría a las fuerzas de la izquierda con una pequeña representación parlamentaria, bastante menor que la del Apra y en el contexto de un Congreso con mayoría absoluta del partido de gobierno. Este hecho dejaría a la izquierda disminuida en el terreno parlamentario y en peores condiciones que el Apra en este campo. Sin embargo, la unificación de las fuerzas de la izquierda en IU reveló un gran potencial de recuperación, pues ya en noviembre del 80 IU alcanzaba casi el 24o/o de la votación, superando al Apra que terminó en tercer lugar y continuaba descendiendo, inmersa en una profunda crisis. El escenario en el que se potenciaba IU no era predominantemente el parlamentario, en el que estaba disminuida, sino el de la oposición a la política económica reaccionaria neo liberal y al accionar represivo del gobierno en el campo de la lucha social. La afirmación de una estrategia de gobierno y de poder popular se constituía entonces en el elemento clave de la acumulación de fuerzas. Ello exigía priorizar la construcción de los factores de poder popular: priorizar la organización de la fuerza democrática de las masas.

El desgaste del gobierno acciopepecista, luego de una inicial conyuctura internacional favorable para los precios de nuestros productos de exportación y de la mantención de las ilusiones en las promesas electorales del belaundismo, va tomando fuerza desde finales de 1981.

La crisis económica se va profundizando en el marco de un malestar general. Va creciendo el movimiento huelguístico, y las violaciones a los derechos humanos, en el contexto de las acciones de S.L. y de la creciente protesta social, van acentuando el descontento.

La IU y el Apra acumulan fuerzas beneficiándose del deterioro gubernamental. El Apra recompone fuerzas luego de la ruptura con el MBH y de la elección de Alan García como nuevo Secretario General. Desarrolla una política de oposición más sistemática, concentrada en la escena parlamentaria y tratando de hechar puentes hacia el movimiento social con determinados gestos favorables a los paros laborales y al Paro Nacional Agrario de diciembre del 82. En la actividad parlamentaria el Apra reactiva su accionar con la interpelación al gabinete Ulloa en noviembre del 82, lo que continuará con varias invitaciones e interpelaciones de Ministros.

La IU se mantiene centralmente como coordinadora electoral de Partidos, sin lograr aplicar un Plan Táctico común ni asumir una conducción coordinada del movimiento sindical, campesino y social en general para darle una salida política al movimiento reivindicativo limitado por el economicismo.

La constitución de los factores del poder popular no es tarea central en su conducción nacional, que privilegiaba el accionar en el escenario legal del que obtiene indudable provecho, y se limitaba a algunas acciones unitarias y de propaganda. Así la constitución y centralización de los Frentes de Defensa, la centralización del movimiento sindical y la orientación de sus luchas, el impulso a las expresiones de autodefensa popular y la propia construcción de IU, en términos orgánicos de frente de masas y en el terreno de aplicar su línea política eran básicamente postergados. Se castraba la acumulación de fuerzas que la izquierda podía desarrollar, limitando así su enorme potencial y se abandonaba el esfuerzo por canalizar las diversas expresiones germinales de poder popular. Ello permitió a la izquierda continuar creciendo electoralmente pero también dio terreno de recuperación al APRA mientras se agudizaban, en 1983, la crisis económica y la guerra sucia ingresaba a la escena política con singular fuerza a la puerta grande con el crimen de Uchuraccay.

Así en noviembre de 1983 la izquierda obtenía el 28.8o/o de la votación nacional en las elecciones municipales y ganaba Lima Metropolitana con un 36.6o/o proyectándose como una fuerza nacional

capaz de pelear la cabeza de la oposición. Pero también el Apra había recompuesto fuerzas notoriamente al quedar en primer lugar con un 33o/o de la votación nacional, con lo que lograba aumentar su propia votación en casi 46o/o.

En estas condiciones 1984 se torna en el año decisivo de la acumulación de fuerzas para el Apra y la IU. Al estar a la cabeza de un importante contingente municipal, y especialmente del Municipio de Lima, IU no sólo contaba con un nuevo instrumento para el desarrollo de la estrategia de gobierno y de poder para canalizar y potenciar las diversas expresiones de las masas, sino que estaba en una circunstancia en la que se ponía a prueba su capacidad de ser alternativa de gobierno. Se le abría la posibilidad de mostrar el significado de la estrategia del poder popular basada en la democracia del pueblo y el autogobierno de masas, en la potenciación del movimiento social, su centralización y unificación y en la oposición firme al gobierno de la gran burguesía intermediaria afirmando una alternativa nacional, democrática y popular.

IU no se mostró a la altura de este reto, abandonando la aplicación práctica de su estrategia.

Ni como fuerza política ni desde el Municipio intentó IU proyectarse sistemáticamente como alternativa de gobierno y de poder apoyada en la organización y fuerza de masas como punto de diferenciación con el Apra.

a. **La derrota electoral de IU,** tiene como causa fundamental no haber podido convertirse en alternativa de gobierno desde fines de 1983 y durante 1984, habiendo existido condiciones objetivas favorables para ello. Esto tiene como base la existencia de vicios y errores que abarcan al conjunto de la izquierda, de carácter economicista, burocrático y de priorización de la escena legal. IU perdió la iniciativa y cayó en el abstencionismo, permitiendo la consolidación del Apra como cabeza de oposición y alternativa de gobierno al belaundismo. IU asumió en la práctica una posición economicista, desviaciones reformistas y se desligó del movimiento social, expresando en el último período el liderazgo de una corriente reformista.

b. **No se asumió la centralización y organización del movimiento popular, ni en el terreno político, con la institucionalización de una política de frente único entre los partidos y con la organización de masas de IU; ni en el terreno del Frente Unico Democrático y Popular, con el Encuentro Nacional y la centralización de los frentes de defensa; ni en el terreno gremial con la centralización alrededor de la CGTP y del CNUL, y la unificación de las organizaciones agrarias.**

Si bien algunos de estos temas se abordaron e incorporaron en acuerdos y declaraciones, en el terreno práctico poco o nada se hizo desde la conducción central. La razón fundamental parece estar en la ausencia de una política de frente único de mediano y largo plazo, con alcance estratégico, que fuera asumida por las principales fuerzas de IU. Un eje de relación coyuntural e inmediatista marca las relaciones entre las fuerzas políticas, mientras algunos pretenden superar esto acudiendo a un voluntarismo "masista", pretendiendo apoyarse en las masas de independientes desorganizadas y contraponiéndolas a los partidos, con lo que aseguran un permanente entrampamiento de IU.
Por otro lado, este hecho parece expresar también la subsistencia de desviaciones economicistas en la propia izquierda y la ausencia de una verdadera línea de masas.

c. **Se mantuvo una marcada distancia con el movimiento social en lucha,** expresado inclusive en la ausencia del Presidente de IU en determinadas circunstancias de luchas y paros nacionales, a la par que no se daba salida política a las luchas reivindicativas enmarcándolas en el combate por un gobierno alternativo, apoyado en la organización popular y capaz de aplicar un Plan de Emergencia Nacional. IU se mantuvo en los marcos del escenario oficial.
A ello se sumaron la vacilación frente a las iniciales tomas de terrenos y los errores en el manejo de los problemas con los trabajadores municipales en Lima y con sectores de ambulantes, de los que el APRA sacó provecho, mientras IU no logró dar un sello distinto a su relación.

d. **La oposición al gobierno fue débil desde el Municipio de Lima, que desarrolló escasa denuncia y menor movilización frente a la política de sabotaje económico y administrativo del gobierno a la gestión municipal.** Desde la Alcaldía no se rebazó los límites de la arbitrariedad que se imponía a través de la legalidad manipulada por el oficialismo, y no se reivindicó el manejo autónomo del presupuesto municipal, a la vez que se paralizó una indispensable reorganización y moralización del Municipio que permitiera mostrar un nuevo estilo de gobierno, apoyado en el pueblo organizado y movilizado. Las acciones desarrolladas en este sentido por diversos municipios distritales de los Concejos de Lima y de algunas provincias no logró modificar el sello central dado desde el Municipio provincial.
Esta debilidad de oposición al gobierno tenía a la base —en algunos sectores de la conducción de IU— la pretensión de atraer sectores del electorado de AP para apoyar a IU en las elecciones de 1985, y particularmente en la segunda vuelta que se suponía se dirimiría con el Apra. Ello generaba contemporización con el oficialismo, debilitando una acumulación de fuerzas que debía desarrollarse en

LA IZQUIERDA PERUANA

franca contradicción con él, como lo ha demostrado la reciente debacle electoral de AP.

Por otro lado, IU no llegó a desarrollar prácticamente el papel de los municipios en la construcción de los factores de poder, si bien el papel cumplido por algunos de ellos en el impulso a los frentes de defensa ha sido positivo.

d. **No se capitalizó adecuadamente la lucha por la moralización y la pacificación del país.** Las acciones de denuncia de la corrupción efectuadas desde el Parlamento y desde el movimiento social no fueron dirigidas ni sistemáticamente impulsadas por IU, siendo básicamente ajenas al accionar del CDN y de la presidencia. Más aislado aún fue el accionar en defensa de los derechos humanos y contra la guerra sucia que IU no asumió sino fragmentariamente y que nosotros mismos no logramos proyectar como una alternativa de pacificación más allá de la denuncia y de propuestas parciales. Una táctica errónea frente a las FF.AA. llevó a una corriente de IU a negar la existencia de un proceso de militarización y guerra sucia, a pesar de reiterados acuerdos en los CDN-Ampliados, y a no preservar independencia. Se pretendió negar la existencia de una política antisubversiva de "guerra sucia", limitando los problemas a "excesos de individuos".

e. **La diferenciación con el Apra fue débil e inconsistente.** Se insistió en coincidencias, pero no se afirmó ni nuestra diferencia como proyecto histórico socialista ni como alternativa de gobierno basado en un Plan de Emergencia Nacional que diera salida concreta a los problemas nacionales y populares, y apoyada en la organización y movilización popular en expresión de autogobierno y democracia de masas. Este era factor clave en la diferenciación con el Apra, y debía expresarse no sólo teórica sino prácticamente.

f. **No se cohesionó la conducción de IU, ni se dió un correcto trato de frente único a las contradicciones en su seno** desarrollándose un trato incorrecto ante el proceso de Unificación Mariateguista así como frente a la participación de los independientes. Ello melló la imagen unitaria de IU, indispensable para proyectarse como alternativa de gobierno, a lo cual se sumaron otros hechos. Por un lado, IU no fue capaz de elegir a través de un ejercicio democrático sus candidaturas, dada su debilidad organizativa, con lo cual quedaba rezagada por la imagen presentada por el Apra. Pero por encima de ello IU dio imagen de vacilación y de desunión y burocratismo en el manejo que hizo de la plancha presidencial y luego de las candidaturas departamentales en las que se ratificaron las debilidades de la política de Frente Unico.

g. **Se perdieron espacios en los medios de comunicación** como el casi aislamiento y pérdida como proyecto de frente único del Diario de Marka y el práctico sometimiento a la República que jugaba claramente a la hegemonía aprista.

El Apra en cambio, **se desarrolló como alternativa de gobierno** al lograr:

a) Proyectarse como oposición y como alternativa viable de cambio de la situación actual y proyectando una imagen de esperanza.

b) Superar la crisis interna del 80-81 y recuperar sus niveles de cohesión y unidad interna del Apra para presentarla como fuerza capaz de gobernar.

c) Cambiar la imagen del partido de una que encarna el sectarismo a una imagen de amplitud, representada principalmente por el candidato presidencial, que a su vez se proyectó como una renovación en la conducción y una modernización en el estilo político.

d) Proyectar una imagen de estadista con iniciativa en forma sistemática desde 1984. A tal fin concurrieron a las reuniones, promocionadas, con los Colegios de Profesionales y organizaciones sociales. Igualmente las permanentes visitas a Belaunde, interesado en proyectarlo como cabeza de la oposición, de las que siempre salía informando que había ido a pedir cuenta de algún problema o plantear alternativas frente a alguna situación. Asimismo, utilizó a este mismo efecto un conjunto de viajes al exterior y algunas iniciativas en la escena oficial como la convocatoria a los otros tres principales candidatos a una "reunión cumbre", frente a la cual el c. Barrantes no llegó a aplicar la táctica aprobada por el CDN de IU de trasladar el diálogo a nivel de las organizaciones sociales de masas en el terreno del impulso al Encuentro Nacional, perdiendo iniciativa.

e) Evadir la confrontación de posiciones y la precisión de alternativas frente a los problemas del país, con lo que encubrían los intereses de gran burguesía nacional monopólica que un importante sector de la dirección aprista representa, a la vez que se manejaba con más facilidad ante la militancia pluriclasista del Apra y del entorno que buscaba atraer.

f) Tender puentes hacia el movimiento social, tanto a nivel de la presencia de parlamentarios apristas y del propio Alan en determinados conflictos sociales, como en la formulación de su mensaje político, al poner énfasis que la democracia comienza por los más

LA IZQUIERDA PERUANA

pobres y caracterizar su alternativa de gobierno como una vinculada a la satisfacción de las necesidades más urgentes de las mayorías, como la alimentación y el trabajo, afirmándose como alternativa de cambio nacional.

2. En el terreno de la campaña electoral propiamente dicha el Apra confirmó y amplió su espacio político mientras que la IU acentuó los errores y no potenció sus aciertos.

Centralmente podríamos señalar que IU no proyectó una imagen (elemento clave de una campaña electoral) de fuerza articulada y apoyada en la organización social de mesas, con capacidad de gobierno. Ello se expresó en varios terrenos y constituye el problema central. No se trata como pretende E. Murrugarra que IU pierde por no expresarse tan centrista como el Apra. La izquierda no puede encarar así su balance, sino analizar los factores que le impidieron legitimar su conducción como izquierda derrotando al centro.

a. El Apra fijó el terreno de la confrontación electoral restringiéndolo al campo de la propaganda y de la lucha parlamentarista, mientras IU persistió en separar la campaña electoral de la lucha social y del Encuentro Nacional. Al desvincular su accionar de la construcción de los factores del poder popular y circunscribirse al accionar electoralista, IU aceptó las peores condiciones para la confrontación política abandonando instrumentos y terrenos en los cuales podía recuperar iniciativa y fuerza. La campaña de IU no buscó apoyo y relación con los Frentes de Defensa que expresan experiencias de Frente Unico y representaban los movimientos sociales con mayor iniciativa, y los esfuerzos desarrollados alrededor de las reuniones con el CUNA y la CONADET fueron insuficientes en su preparación y no se proyectaron hacia el Encuentro Nacional y el compromiso con un Plan Nacional de Emergencia.

b. El Apra proyectó un mensaje de cambio gradualista y viable aunque impreciso frente a una IU que si bien avanzó en su propuesta de Plan de Gobierno la utilizó tardíamente y no llevó al Apra a definiciones precisas al no concentrar su mensaje en un Plan de Emergencia (como los 10 puntos que propuso el PUM). La "radicalidad" de algunas medidas económicas que afectaban la propiedad del gran capital fueron entendidas como cliché estatista más que como exigencia para la satisfacción de necesidades populares y su viabilidad fue poco fundamentada, a la vez que requería —para ser vista como viable— de estar respaldada por una fuerza que asumiera coherente y unitariamente su implementación, imagen que IU estuvo lejos de presentar. La precisión de posiciones frente a las actuales empresas estatales, surgidas de la década del 70 y con un sello claramente burgués y muchas veces alejados de los intereses de las masas, exigía plantear una alternativa integral al respecto con nuevos contenidos.

La propuesta programática teórica de IU fue positiva, pero tuvo, en algunos aspectos de su manejo, contenidos variables (se ampliaban o reducían las entidades a estatizar, por ejemplo, en diferentes momentos de la campaña), y sus banderas no fueron concebidas ni utilizadas como instrumentos de movilización de masas. Hubo manifiesto descuido en no responder al mensaje aprista sobre el agro, debiendo corregirse este hecho de aquí en adelante.
Igualmente se sobrecargó el ataque frente al lema del "Compromiso con todos los peruanos" mientras que se ignoró que el Apra jugó también al lema "la democracia comienza con los más pobres" lanzando acciones como los comedores populares y la presencia en zonas deprimidas como las de Puno, provincias altas del Cusco, etc.

c. El Apra inició su campaña desde mayo de 1984, cuando Alan pide licencia a la Cámara de Diputados y asume de lleno la labor proselitista, recorriendo el país y cohesionando y organizando su partido, mientras que en IU la campaña se inició tardíamente (en febrero del 85), con un candidato que siguió vinculado al desgaste que le venía produciendo el Municipio y con un incorrecto trato de la política de Frente Unico al interior de IU, que se mostró como una fuerza no cohesionada y recorrida por graves contradicciones internas que la amenazaban con la división.

La voluntad de triunfo tuvo pues imágenes distintas, a pesar de lo que se afirmara desde los estrados de la campaña; el hecho de que el candidato presidencial aprista realizara 350 mítines mientras el c. Alfonso Barrantes sólo asistiera a 47 de los más de 97 mítines programados para la plancha de IU es una expresión de esto.
Dentro de IU se rompió la relación entre las fuerzas básicas para su desarrollo: PUM-PR-PCP-Independientes. Una corriente reformista cuyos integrantes son fáciles de identificar apuntó a dividir IU echando fuera al PUM. Contaron con la complicidad del fraccionalismo en el PUM (Murrugarra) que subjetivizó al interior de IU, así como de fuerzas que participaban en este intento por puro cálculo electoral. El objetivo era afirmar a IU en el juego electoral y en la escena oficial como un proyecto político de sello claramente constitucionalista y reformista aceptable para las FF.AA. y para los representantes políticos de diferentes fuerzas burguesas.
Esta corriente sobrevaloraba IU y sus posibilidades suponían una presencia electoral que permitiese a IU triunfar o llegar muy cerca al triunfador. Parecía inclusive temer la posibilidad de un triunfo neto de IU. En cualquiera de las dos alternativas se pretendía necesario librarse de un sector de la izquierda (el PUM) para garantizar un espacio frente a las FF.AA., afectadas por las denuncias a la estrategia de guerra sucia y frente a determinados sectores de la burguesía de los que se pretendía obtener incluso un redito electoral, como el caso del alvismo (factor que explica en parte la política conciliadora en la confrontación con el oficialismo).

LA IZQUIERDA PERUANA

Esta táctica no sólo se expresó públicamente en la campaña a nivel de los mensajes, en los mitines y de dos comunicados públicos firmados por 4 partidos de IU y 2 aliados, afectando la imagen de IU, sino que cuestionó y dejó sin funcionamiento la institucionalidad orgánica de la dirección de IU, trasladando la conducción del CDN a la comisión de campaña y finalmente al presidente de IU, el presidente de la comisión de campaña y algunos otros, con lo que IU deterioró aún más su propia política de Frente Unico. Ello dejó sin terreno de tratamiento los esfuerzos que el PUM hizo para encarar las contradicciones en IU.

d. El Apra controló los efectos dispersantes del voto preferencial, mientras que en la IU, su débil afiatamiento como Frente Unico y los proyectos divisionistas en su seno, contribuyeron a dispersar la campaña. A este problema, en IU sumamos el grave error de haber otorgado la dirección de la Comisión de Campaña a Miguel Angel Mufarech que imprimió hábitos patronales y autoritarios para la militancia, multiplicó las contradicciones con los Comités Provinciales y Departamentales, manejó con arbitrariedad y absoluta falta de creatividad la campaña publicitaria y pretendió hacer su espacio político sobre la base del subjetivismo y de cumplir el papel de antagonista del PUM "en nombre" de una corriente. No es erróneo tomar un acuerdo con un exponente de la burguesía nacional, pero sí lo es cederle la dirección como lo hicimos en IU.

e. IU no capitalizó en la campaña su relación con el movimiento social, ni los espacios ganados en la lucha por la moralización y por la pacificación del país, mientras el Apra recuperó terreno en estos campos.

Ya nos hemos referido a las limitaciones de los esfuerzos realizados en el CUNA y el CONADET en no proyectarse en función del Encuentro Nacional y el Plan de Emergencia, y al no prepararse en su seno el trato frente al candidato aprista para llevarlo a definiciones que evadía. Pero el candidato presidencial de IU cometió además un grave error al maltratar la huelga de los trabajadores de la CITE, vinculándola a una infiltración de S.L. y a expresiones de intolerancia que apuntaban a sabotear el proceso electoral, mientras que A. García expresaba su solidaridad con ellos y responsabilizaba al gobierno.

A ello hay que sumar los errores en el manejo del conflicto con los trabajadores municipales y el desgaste que produjeron en un candidato que no definía una licencia continua frente al Municipio.

En el campo de la moralización el mensaje político casi no existió, seguramente por el tipo de objetivos políticos prefijados en relación al alvismo y la segunda vuelta. Inclusive hubo quien desmintió iniciativas presentadas por nosotros en el norte del país en relación al impulso de un antejuicio político a los responsables gubernamentales de la corrupción. Ello ciertamente debilitó la imagen de fuerza moral para gobernar.

Finalmente, en relación a la guerra sucia y la pacificación del país es notorio que la campaña presidencial no sólo ignoró el tema y no lo asumió como un componente fundamental de las propuestas al país, sino que el c. ABL cuestionó el acuerdo de diálogo con Sendero como parte de un plan de pacificación y acusó a quienes habían sostenido esta posición de conciliadores con SL que no tenían cabida en IU.

f. La IU no se proyectó como fuerza que se sintiera real alternativa de Gobierno en el terreno de la definición de la legislación electoral, cuando se tomó la arbitraria medida de considerar como votos válidos los votos nulos y en blanco, haciendo casi obligatoria la segunda vuelta. Esta medida atentaba contra quienes tenían mayor posibilidad de ganar y sólo el APRA se dio por aludida y protestó, mientras que fuerzas de IU —incluyendo camaradas del PUM en el senado— avalaron la medida. Así el APRA se proyectó como víctima por ser fuerza mayoritaria.

3. En conclusión, la predominancia de desviaciones reformistas, la no aplicación de la estrategia y táctica aprobadas por IU, la división y el mal manejo de las contradicciones entre las fuerzas básicas de IU, así como el intento de quienes apuntaron a romper IU como frente único de las fuerzas de orientación socialista, tienen la principal responsabilidad en la derrota parcial sufrida por la IU.

LA IZQUIERDA PERUANA

III. BALANCE DE LA TACTICA PARTIDARIA Y DEL PAPEL CUMPLIDO POR EL PARTIDO

Es un hecho indudable que si bien se ha logrado una derrota política de gran envergadura de la gran burguesía intermediaria y de sus representantes AP y el PPC no hemos derrotado la carta de recambio burgués aprista. Si bien somos la segunda fuerza política nacional, no hemos convertido a IU en primera fuerza política del país o en alternativa de gobierno y poder. El curso de la crisis en la circunstancia inmediata, no ha sido el democrático revolucionario sino el reformista burgués, no habiéndose logrado avances decisivos en la construcción de los factores del poder popular. La IU ha sufrido una derrota parcial y el desenlace táctico del período no ha tenido el victorioso carácter previsto, abriéndose un nuevo período político táctico.

¿Por qué no hemos logrado avanzar decisivamente en la consecusión de nuestro objetivo táctico central: CONSTRUIR LOS FACTORES DEL PODER POPULAR EN LA LUCHA POR EL DERECHO DEL PUEBLO A GOBERNAR FORJANDO UN CURSO DEMOCRATICO-REVOLUCIONARIO A LA CRISIS, PREPARANDOSE PARA EL DESENLACE TACTICO VICTORIOSO?

¿En qué situación de avance en la consecusión de nuestros objetivos tácticos nos encontramos de acuerdo a lo actuado?

Responder a estas interrogantes nos exige analizar los aciertos y errores que hemos tenido en tres niveles: la caracterización de la situación política y la correlación de fuerzas; la definición de nuestros objetivos tácticos; y, en la aplicación de la táctica misma.

1. Aciertos y erorres en la caracterización de la situación y en el señalamiento de los objetivos tácticos. Para precisar la aplicación táctica de la estrategia del poder popular que el P. sustenta nuestro Congreso y los posteriores Eventos de nuestras máximas instancias de dirección analizaron la situación nacional y evaluaron la correlación de fuerzas entre las clases.

El P. afirmó correctamente que el país atravesaba por la crisis económica más grave del presente siglo, en un contexto económico internacional desfavorable para pensar en una reactivación sobre la base de un mejoramiento sustancial de los precios de nuestros productos de exportación o de significativos recursos financieros o inversiones directas extranjeras. El desarrollo de la crisis ha confirmado la profundidad y gravedad de la misma, a la vez que la inviabilidad de las fórmulas de la gran burguesía intermediaria y del FMI. No hay otra explicación a la mantención de las medidas económicas antipopulares que sin embargo no han permitido resolver el virtual cese de pagos de los intereses de la deuda externa.

La evaluación existente sobre el malestar popular y nacional contra el gobierno se ha confirmado en la verdadera debacle electoral de AP, reafirmando también la existencia de una polarización política creciente que teniendo en uno de los polos al gobierno tenía en el otro sin embargo, no sólo las fuerzas democrático populares y nacionales sino también a los representantes de la gran burguesía nacional monopólica. En este terreno el Partido cometió errores en la caracterización de la polarización existente, sobrevalorando el rol de conductor de IU de quien el Congreso señaló "se ha convertido en la primera fuerza de oposición" y "se perfila" como triunfadora en la primera vuelta".

La sobrevaloración de IU como fuerza social y electoral realizada por el partido corresponde a los últimos cinco meses, cuando ya estaba configurada una correlación social adversa que era imposible revertir. Pero no se puede hablar de sobrevaloración en relación a las posibilidades que IU tenía objetivamente 1 año antes, y que no fueron aprovechadas.

Asimismo, no hubo una evaluación adecuada sobre la situación de los sectores y clases sociales en el país, que nos hubiese permitido establecer qué relación tenía el movimiento de masas con las alternativas políticas en pugna.

Esta apreciación subjetiva del polo de oposición al gobierno se expresó también en la subvaloración relativa de la capacidad de los sectores reformistas burgueses para recuperar la hegemonía política en la sociedad, aunque fuera temporalmente. Y es que, si bien el Congreso señaló que el "Apra recobraba fuerza como alternativa de recambio burgués, buscando una imagen de centro o centro izquierda", sostenía a la vez que el camino del autoritarismo era la vía central que le quedaba a todas las fuerzas burguesas debilitadas en su capacidad de recobrar hegemonía política.

Igualmente se cometió un error en la apreciación del mensaje que lanzaría el Apra suponiendo un marcado contenido anti-comunista que no tuvo ese peso y subvaluando el aspecto reformista de la propuesta. Así mismo se ubicó a Alan García como parte de una ala derecha frente a una ala izquierda cuando todo parece revelar que se ratifica la tradición aprista del márgen propio de maniobra del Secretario General en el Apra.

El Partido señaló correctamente los factores de inestabilidad del régimen de dominación imperante en el país y apreció bien que se

trataba de darle un curso democrático revolucionario a la crisis apoyados en la organización popular. Pero este objetivo y reto político pasó a manejarse como si fuera el curso necesario y obligatorio, en algunas formulaciones en forma mecanicista, que la crisis tomaba. Así, la previsión de un posible desenlace se convertía teóricamente en un desenlace necesario y gran parte del desarrollo de la táctica se concentraba ambivalentemente en el tema de la insurgencia democrática, más que en el de las condiciones necesarias para llegar a la misma. Estas estaban planteadas, pero no se perfilaban como el eje de la formulación de la táctica.

Nuestro señalamiento de que la táctica tenía su eje en los factores del poder popular era correcto, y conducía a la justa necesidad de vincular la lucha electoral con la lucha y organización social. Pero por un planteo táctico-mecanicista dejamos de lado aspectos importantes de la lucha política y acumulación de fuerzas. El PUM correctamente se relacionó con las protestas sociales delmomento y defendió puntos importantes del Programa de IU; sin embargo no orientamos coherentemente nuestro trabajo en las múltiples expresiones y organizaciones del movimiento social, como el movimiento urbano-popular, juventud, mujer, cultural, sectores informales, profesionales, etc. Por ello no supimos recoger sus preocupaciones y aspiraciones de reconstrucción nacional.

Todo ello debilitó la posibilidad de ganar hegemonía y construir un sólido bloque nacional y popular en torno a las clases básicas de la sociedad, y tras las orientaciones socialistas de IU.

Estos errores han contribuido a la postergación de la forja de los factores del poder y del desenlace favorable a las mayorías democráticas, nacionales y populares permitiendo la absorción del descontento popular y voluntad de cambio por el Apra en el terreno estrictamente electoral.

Nuestro partido señaló correctamente que un factor esencial en la forja del socialismo es el autogobierno de las masas trabajadoras y revaluó la relación entre democracia y socialismo, que no identificamos simplistamente con estatismo.

Ello marcó también la definición programática que el PUM adoptó y defendió en IU, y el correcto desarrollo y concresión programática en un Plan de Emergencia que pudiera convertirse en bandera del movimiento social. De allí que nuestras concepciones estuvieran lejos del "reformismo-economicista en lo programático" que Emilio nos atribuye en su documento "Hacia dónde va el PUM" sin siquiera sustentar su hasta hoy silenciada apreciación.

Nuestra táctica no precisó adecuadamente la priorización de los diferentes instrumentos políticos y tareas en las diferentes fases de su aplicación y desarrollo, quizás por una apreciación subjetiva —y no expresada con un esfuerzo práctico del P.— sobre la cercanía de una posibilidad de insurgencia democrática. Así faltó énfasis en la priorización y ordenamiento de las tareas tácticas del momento que debían concentrarse en la lucha política de masas, combinándola con esfuerzos orgánicos que resultaban fundamentales y en los cuales debía destacar —como lo señalaba en algún momento el Congreso— un "asunto táctico estratégico de importancia capital: lograr que la unificación mariateguista conquiste la hegemonía política de la clase obrera en IU,en la vanguardia popular y la lucha nacional". Este fue indudablemente un asunto descuidado.

El Partido sobrevaloró, en la correlación de fuerzas, a IU como fuerza social y electoral. No apreció correctamente la importancia del papel de los partidos y del Frente Unico entre ellos para la conducción estable de IU. Se confió, para la aplicación de la táctica, en la convocatoria electoral y en el espontaneismo de las masas, subvaluando el papel del propio PUM como estructura orgánica al interior de IU.

Nuestra táctica definió una correcta política de alianzas al interior de IU, priorizando la relación con el UNIR y con el PCP, buscando cerrar el paso a las posiciones reformistas y articulando al c. ABL dentro de la institucionalidad del CDN y del respeto a los acuerdos. Fue igualmente justo definir la necesidad de impulsar la organización de IU y señalar que "la estabilidad de IU pasa por desarrollar alianzas de largo aliento basadas en un proyecto político".

Sin embargo, el Partido sobrevaluó en diferentes momentos el compromiso de diversos integrantes de IU con las posiciones políticas aprobadas, así como los avances logrados en la desarticulación de la campaña anti PUM en octubre del 84. No evaluó el largo aliento que tienen estas contradicciones al interior de IU,para no verse sorprendido por nuevas ofensivas ni pretender soluciones a corto plazo.

La definición táctica de la defensa de la institucionalidad de IU, el impulso a una dirección colectiva y a un liderazgo complementario se han mostrado criterios justos que nos han ayudado a encarar los problemas en IU y a defender las posiciones y la ubicación del Partido. Ello, muy a pesar de quienes como Emilio y Murrugarra, lanzaban acusaciones contra el caudillismo en el Partido y subjetivizaban con inventadas pretensiones del PUM de destruir a Barrantes y su liderazgo, mientras se amparaban a la sombra de la arbitrariedad orgánica, del caudillismo y del desconocimiento de las instancias institucionalizadas de IU y del Partido.

LA IZQUIERDA PERUANA

La táctica partidaria acertó al plantearse rectificar el distanciamiento de IU del movimiento popular y sus luchas, poniendo como eje la reactivación de los FEDIPs en camino al Encuentro Nacional. No impulsar este objetivo ha sido uno de los grandes errores de la campaña de IU. Sin embargo, al planteárselo el Partido debió haber profundizado más en la situación del movimiento popular, en el desgaste que había sufrido por la ofensiva gran burguesa intermediaria y por la ausencia de una respuesta político-orgánica de la izquierda que proyectara el movimiento reivindicativo políticamente vinculando la solución a sus problemas a la lucha por un gobierno alternativo y un plan nacional de emergencia. Ello hubiera permitido mayor claridad en el análisis de la correlación de fuerzas y de la existencia de condiciones coyunturalmente más favorables para una salida gradualista en la conciencia de determinados sectores de masas.

Finalmente, es importante señalar que si bien la visión de cercanía y necesidad del desenlace estuvieron marcados por errores de apreciación y subjetividad ello estuvo lejos de colocar al Partido en una visión "revolucionarista" o "tremendista". El Partido señaló siempre que se trataba de un desenlace táctico y no estratégico y mantuvo la visión de que "entre las diversas posibilidades de desenlace del período táctico. . . el PUM trabajará principalmente por preparar y conquistar una insurgencia democrática. . .". Más aún la táctica señalaba claramente que, de darse la insurgencia, ésta se presentaría en condiciones de defensiva estrátegica.

2. **La aplicación de la táctica. Aciertos y errores.** El planteo táctico, junto al objetivo central colocaba 9 objetivos específicos del Plan Político que constituían las "condiciones básicas de la táctica de la insurgencia democrática". El Partido en sus diferentes niveles, no llevó a la práctica en forma integral las acciones para alcanzar o implementar estos objetivos. Con ello, lógicamente, no se aplicó integralmente la táctica, aunque a ello contribuyó una indudable dósis de voluntarismo en la formulación de nuestros objetivos y tareas tácticas, cuya aplicación exigía en algunos casos de condiciones inexistentes.

Los principales objetivos específicos hacían referencia a:

a. **Desplegar IU como alternativa de gobierno y de poder basada en las masas y en el frente democrático popular y nacional, construyéndola como frente de masas socialista y luchando por ganar las elecciones.**
Para la consecusión de este objetivo el Partido se esforzó en desarrollar y aplicar la línea acordada por IU. Aportó al Plan de Gobierno, bastante más que otros partidos, aunque pudo hacerlo más sistemáticamente. Y propuso los lineamientos del Plan de Emergencia que IU no llevó a asumir como base de la campaña, llegando el c. Barrantes a calificar de demagógico el planteo de congelar

subsidiando el precio de la gasolina. Lamentablemente no se asumió con consecuencia ni se logró impulsar la Convención del Plan de Gobierno de IU que hubiera armado políticamente a las bases. Ahora debemos mantener la comisión de Plan de Gobierno para la lucha que hay por delante con el Apra.

El partido se esforzó por defender la institucionalidad de IU, buscando que mantenga su vigencia el CDN, pero se topó con una corriente en IU que alimentó lo contrario como parte del plan divisionista en marcha.

El PUM impulsó, si bien desigualmente, la organicidad de bases de IU y en la campaña asumió la responsabilidad de los defensistas, la organización de la presencia de la plancha en diferentes departamentos y contribuyó al financiamiento central de la campaña con más de 76 millones de soles en comparación con los 42 de UNIR o el PC, con los menos de 35 millones que dio el PCR y con la práctica ausencia de aportes del FOCEP.

También impulsamos en IU, a través del c. Haya y de nuestra propaganda, el deslinde con el Apra en el transcurso de la campaña y rescatamos las banderas de la moralización y la lucha por la paz, contra la guerra sucia, que se dejaba de lado.

Fue un factor negativo el hecho que nuestro partido no lograra articular una conducción revolucionaria en IU, para lo cual era fundamental desarrollar una política de alianzas adecuada que garantizara la implementación de la estrategia de gobierno y de poder aprobadas en el III Comité Directivo Nacional Ampliado de IU. También fue negativo el que no se concretara antes de octubre de 1984 la constitución del PUM, como también fue un error no desarrollar el proceso de Unificación Mariateguista sobre la base del ejercicio de la unidad de acción.

Ello nos hubiera permitido a los mariateguistas una acción más coherente en IU y habría posibilitado encarar un esfuerzo más sistemático por el fortalecimiento de una política de frente único en IU y por la forja de una conducción revolucionaria colectiva. Esto ha permitido que cristalice una conducción orientada a buscar la aceptación de la derecha a un eventual gobierno de IU, mediante una táctica mediatizada.

Por otro lado, evitamos las provocaciones divisionistas en IU que contribuyeron a mellar su imagen, aunque declaraciones emitidas por algún c. fueron incorrectas. Sin embargo, se puso mucho énfasis en la lucha al interior de la dirección de IU y se dió un escaso papel a la lucha en bases. Se mostró debilidad en trabajar las

LA IZQUIERDA PERUANA

alianzas con sectores de independientes y de los partidos principales, a la vez que se cometieron errores en la aplicación de los acuerdos de alianzas en Ayacucho.

La arbitraria conducción de la campaña desde un núcleo de CONACE fue facilitada por una inconstante presencia en la misma, si bien se tuvo presencia permanente en las subcomisiones. Pero un nuevo error se cometió al ceder el terreno en IU a quienes desde el PUM estaban lejos de respetar el centralismo democrático y aplicar los acuerdos centrales de línea del Partido.

b. **Impulsar la construcción de Frente Unico basado en los FE-DIPs, convirtiendo a IU en su eje articulador:** con innegables debilidades, la conducción del PUM ha hecho los esfuerzos más significativos entre los componentes de IU por construir los factores del poder popular, o por avanzar en esta tarea, en el contexto de la campaña política. Tal fue el esfuerzo de impulso y apoyo a la reunión preparatoria del Encuentro Nacional convocada en el Cusco. Igual sentido tuvieron los pronunciamientos frente a las luchas sociales en curso y la exitosa apertura de mediación en la huelga CITE.

Este esfuerzo no fue sistemáticamente asumido por el Partido en su conjunto en los diferentes Frentes Regionales, y pecó de rasgos de burocratismo. Asimismo, las exclusivas firmas de tres parlamentarios PUM en la Convocatoria del Evento del Cusco fue incorrecta expresión de hegemonismo, al margen de la propia decisión de la Dirección.

Sin embargo, IU no asumió el impulso, múltiples veces acordado, del Encuentro Nacional a la par que la campaña se vio desarticulada de los movimientos regionales y las organizaciones de masas, salvo los esfuerzos del CUNA y CONADET.

Se contribuyó a impulsar desde el programa del Vaso de Leche un nivel de organización y participación en la lucha política de los sectores allí organizados, tratando también de capitalizar espacios ganados en el Estado burgués, como lo señalaba otro de los objetivos tácticos del PUM. Pero es indudable que no logramos convertir a los Municipios en factores que aportaran sistemáticamente a la acumulación de fuerzas.

Finalmente, es un análisis más de fondo hay que poner el énfasis de la evaluación en las características de nuestra inserción en el movimiento popular y la percepción que de ella teníamos, así como en los avances y límites de los sectores organizados y el movimiento social que debemos representar políticamente.

En este sentido, al reconocer autocríticamente deficiencias en la implementación de la táctica acordada, hay que señalar expresamente que en ello incide lo limitado, superficial e inorgánico de nuestro entroncamiento en las masas. Con el corto plazo de duración de la campaña tampoco se prestó la atención debida ni se destinaron los recursos necesarios para avanzar en corregir esta debilidad estratégica, habiéndose tenido y manejándose hasta hoy una sobrevaloración de nuestra relación con el movimiento popular que traba la rectificación de errores y el avance revolucionario.
Asimismo, al reconocer a comienzos de año que había necesidad de remontar el desfase entre IU y el movimiento popular, no pensamos suficientemente que las mayorías carecían de un proyecto nacional y sobrevaloramos su identificación con una propuesta política por los trabajadores.

Las sobrevaloraciones aludidas llevaron al Partido a pecar de unilateralidad en el análisis de las posibilidades del período. Y exigen un análisis a profundidad sobre la construcción de los factores de poder, de la gestión parlamentaria y un balance global del período y nuestra participación en él.

c. **Derrotar el esquema político represivo del enemigo, ganar legitimidad en las FF.AA., cercar las zonas de emergencia fortaleciendo los gérmenes democráticos que hay a su interior y avanzar hacia el impulso de la autodefensa de masas.** Estos objetivos tácticos fueron muy débilmente manejados por el Partido en su conjunto, si bien fuímos la fuerza que encaró con más decisión la lucha contra la militarización y contra la pretensión de silenciarla.

La dirección partidaria asumió la responsabilidad de la autodefensa en IU, pero ello no constituyó parte de un plan táctico-estratégico de conjunto en el que se comprometiera políticamente el Partido y sus bases. El trabajo en relación a las FF.AA. se mantuvo marginal sin articularse alrededor del desarrollo de una propuesta de seguridad nacional, si bien constituyeron avances la difusión de posiciones sobre el Protocolo de Río de Janeiro y la incorporación a las listas de IU de representantes de posiciones populares democráticas y patrióticas al interior de las FF.AA. y FF.PP.

El Partido ha debido y debe articular la denuncia y el combate contra la guerra sucia y la militarización, en una forma más sistemática, con la alternativa de Paz con Justicia Social. Es indispensable, más allá de la denuncia, encarnar una salida a la situación.
No logramos que IU asuma el problema de las zonas de emergencia como un eje de su campaña. Y si bien el PUM fue la fuerza que se esforzó más por atender estas áreas, es indudable que el principal mérito de los éxitos alcanzados en ella corresponde a la sacrificada labor de los militantes de esas bases.

LA IZQUIERDA PERUANA

d. **Forjar el PUM como principal instrumento por la hegemonía socialista en IU.** Este objetivo constituye uno de los más importantes en el conjunto de la táctica, pero a su vez uno de los más descuidados.

Habíamos acordado "desarrollar una campaña interna de unidad y rectificación difundiendo los acuerdos del I Congreso Mariateguista. . . para disponer sus fuerzas orgánicas en función de los factores de poder y construir las bases políticas revolucionarias de masas". La realidad es que este esfuerzo no se realizó y hasta hoy no se cumple con editar los acuerdos completos, en expresión de la débil conciencia sobre la importancia del Partido. El inmediatismo y la dinámica electoral han marcado indudablemente este período partidario.

La centralización ideológica, política y programática del Partido es condición fundamental para avanzar en la aplicación de la táctica, en el afiatamiento del Partido en los principales sectores de masas y en su capacidad de incorporar a la vanguardia natural del movimiento popular. Por ello deben saludarse los esfuerzos iniciales de la Comisión de Formación con la elaboración de materiales y apuntar a una formación vinculada a la dirección para la dirección.

Este factor va de la mano con la ausencia de una eficaz centralización orgánica del Partido. No se ha dado un salto hacia un nuevo partido aún. No se han implementado los Congresos Regionales pendientes en diversos lugares del país. Adolecemos de una economía insuficiente y de una ineficaz estructura de comunicaciones. Falta una adecuada relación entre las bases y la dirección. Finalmente, si bien se han producido avances en el esfuerzo de configurar un equipo de dirección es aún mucho lo que queda por hacer.

La dirección central ha sido bastante unilateral en el esfuerzo de conducción táctica y ha concentrado esfuerzos en el escenario de la campaña electoral, con alguna atención al problema del Encuentro. Pero no se desarrolló atención central a definiciones estratégicas en varios terrenos en relación a los factores de poder y especialmente a la construcción del PUM, su centralización ideológica, política y orgánica, etc. A su vez, en las conducciones intermedias se han expresado desviaciones similares y no hemos articulado un eficaz sistema de dirección. Ciertamente ello es explicable si ubicamos que el PUM nace a las puertas del proceso electoral que marca el escenario político nacional, pero debemos ser concientes de ello para corregir la unilateralidad.

Al amparo de estos problemas políticos y orgánicos se han mantenido en cierto nivel identidades de vertientes, pero sobre todo han

encontrado terreno fértil quienes conciben al Partido como una estructura movimientista, abrazan desviaciones anarquistas o se valen del fraccionalismo para defender sus posiciones e intereses. El electoralismo ha sido otra desviación evidente en el seno del Partido, con graves expresiones en los problemas generados con algunos cc. en el caso de Murrugarra, Néstor, Ernesto y otros.

Este es un campo en el que se debe priorizar para garantizar la aplicación de la táctica: construir el Partido, reafirmando a IU como el espacio preferencial de organización política de masas y de ejercicio de la actividad política del PUM. El P. se ha cohesionado ante la ofensiva divisionista que se lanzó en su contra. Ha desarrollado espíritu de cuerpo. Es hora de fortalecer su identidad priorizando el cumplimiento de este acápite de nuestra táctica.

3. Reajustar la táctica afirmando los aciertos y corrigiendo los errores a la luz de las modificaciones que se han producido en el período.

Esta es una de las grandes tareas de esta II Sesión Plenaria del CC. Y de lo analizado concluimos que la tarea fundamental del período continúa siendo la de dar una salida democrático revolucionaria a la crisis del país, construyendo los factores del poder popular en la lucha por el cambio que las fuerzas populares y nacionales anhelan, impulsando la democracia de masas y encarando y rebazando las limitaciones, conciliaciones y claudicaciones del reformismo burgués en el compromiso asumido con el pueblo y el país.

Debemos reconocer una grave debilidad estratégica en nuestra práctica y la de IU: no concentrar los esfuerzos en la construcción de los factores de poder. Este debe constituir elemento clave del reajuste de nuestra práctica.

Pasemos pues a analizar los nuevos elementos del período para poder precisar el contenido del reajuste táctico.

LA IZQUIERDA PERUANA

IV. LOS NUEVOS ELEMENTOS DEL PERIODO POLITICO TACTICO

Tratemos brevemente los nuevos elementos presentes en el nuevo período táctico y la relación de fuerzas establecida, para pasar luego a una definición más precisa del momento actual y de las fases de desarrollo que podría asumir el período.

En terminos generales podemos afirmar que el problema central que está planteado es el de la resolución de la crisis nacional y por lo tanto el del curso que tendrá el cambio que el país espera.

La **crisis económica** sigue su curso, fija un marco difícil para el nuevo gobierno y establece márgenes de maniobra cuyos límites estarán establecidos por el tipo de encaramiento que el reformismo haga y por su mayor o menor disposición a afectar determinados intereses del capital financiero y exportador.

La crisis económica encuentra un difícil panorama internacional, como lo hemos señalado reiteradamente. Y ella coloca sobre el tapete y como preocupación fundamental de las masas los problemas de la inflación y la alimentación, del desempleo y la reactivación del aparato productivo, de los servicios públicos y el presupuesto nacional, del atraso y las aspiraciones regionales y del manejo de las relaciones con el FMI, del trato a la deuda externa, a los contratos petroleros y al capital financiero.

En el campo de la crisis política se presentan nuevos elementos. Se abre una salida a la actual crisis de gobierno, con la instalación de un nuevo gobierno, revestido del nivel de legitimidad que le otorga la reciente elección y la expectativa recogida. Igualmente se modifica la polarización que existe hoy y se fortalece —de momento— el centro. Este hecho, sin embargo, no resuelve una condición básica de debilidad e inestabilidad del régimen político del país: la incapacidad del sistema estatal para incorporar y encauzar dentro de la legalidad e institucionalidad a significativos y sectores sociales y aspectos de la vida social que lo desbordan y rebasan. Este desborde de un amplio sector de masas y de su actividad y su vida a los canales institucionales expresa un talón de Aquilés del sistema de dominación.

De allí que es importante señalar la previsión de que el gobierno aprista intente encarar este factor de inestabilidad con un NUEVO PROYECTO DE MODERNIZACION BURGUESA DEL ESTADO,

continuando el proceso abierto el 68, en un esfuerzo de incorporar a nuevos sectores sociales (los llamados "informales urbanos" y los sectores rurales más atrasados) a la institucionalidad estatal y legal. Este es un aspecto notorio del discurso ideopolítico de Alan García y representará un reto frente al que la izquierda tendrá que definir posición: ¿qué hacer frente a los intentos de concertación-incorporación de sectores de masas al estado?

El gobierno aprista representa, alrededor de este eje, una situación política con nuevos elementos. En primer lugar, cambia la fracción de clase en el control del gobierno: pierde la hegemonía política la gran burguesía intermediaria y la gana el Apra como expresión de los intereses predominantemente de la burguesía nacional monopólica aliada a sectores medios reformistas y que integra bajo su conducción a sectores pluriclasistas en las bases. El reformismo burgués toma control del gobierno y, dentro del sistema constitucional parlamentario imperante, cuenta con importantes instrumentos para encarar la crisis. Al control del gobierno suma una mayoría absoluta en ambas Cámaras del Congreso. A la organización partidaria con la que cuenta suma un trabajado acuerdo con sectores de las FF.AA. y a la imagen de fuerza reformista agrega la sensación de amplitud que ha buscado alimentar Alan García. A todo ello intentará sumar un hábil accionar en el terreno de la política exterior para instrumentalizarla hacia adentro del país.

El reformismo burgués, dentro de sus diversas variantes posibles, implicará modificaciones a la situación actual en varios terrenos.. En el campo económico significará cambios en relación a la actual política neo-liberal: desarrollará contradicciones con el FMI, el capital financiero y el capital exportador tradicional, apoyándose en sectores burgueses vinculados al mercado interno y a la exportación no tradicional. Las contradicciones tendrán un carácter secundario, pero no por ello carecerán de espectacularidad en algún momento.

El aprismo podría lograr algún nivel de oxígeno económico aplicando una política económica de reformas como la que postulan algunas de las fuerzas de CONAPLAN. Estos sectores apuntan a un proyecto de reactivación del mercado interno y control de la inflación que tenga efecto sobre los problemas de costo de vida y empleo.

Ello sería posible:
- —consiguiendo recursos con un manejo distinto de la actual prioridad puesta en recursos para la deuda externa;
- —consiguiendo nuevos ingresos fiscales vía tributación, modificación de contratos petroleros, comercio exterior de determinados productos, etc.
- —reordenando el gasto fiscal;

LA IZQUIERDA PERUANA

—controlando las divisas;
—controlando el sistema crediticio: abaratando los créditos, orientándolos en función de prioridades, etc.

Dado que tenemos un aparato industrial semiparalizado y con una importante parte de su capacidad instalada subutilizada, es posible pensar en una reactivación sin necesidades de inversiones importantes en bienes de capital o maquinarias, es decir, sin exigir importaciones significativas en este terreno, por el momento. La exigencia de importaciones se limitaría a ciertos insumos; y si se priorizaran ciertas ramas, las exigencias serían aún menores.

De allí que si se logra aumentar la capacidad de demanda interna y se protege arancelariamente a la industria, podría darse un nivel de reactivación.

Pero no obviemos los límites de este esquema que se muestran en el cuello de la botella de las divisas, puesto que la reactivación de esta industria dependiente —una vez que toma cierto nivel— exige crecientes divisas para reponer maquinarias y para más insumos. Como nuestro sector externo no crece a ese ritmo, y menos en la actual situación internacional, el cuello de botella se muestra claramente.

En el campo social el aprismo apuntará a disminuir el ritmo inflacionario, estableciendo algunos controles de precios y buscando terreno para la concertación y el pacto social bajo hegemonía burguesa. El clientelaje será intensamente promovido y en el agro se pretenderá afirmar una relación sobre algunas concesiones limitadas que incluyan a los sectores más atrasados.

El esquema de Plan de Gobierno que en su versión más radical anuncia Alan García, con un carácter más de modelo social ideal que de esquema aplicable en la práctica, pretende asentarse en acciones dirigidas a los sectores del campesinado y a sectores "informales" empobrecidos de la ciudad. Con esta justificación y pretendiendo que los sectores laborales más organizados pertenecen a sectores favorecidos y privilegiados, anuncia choques con sectores sindicales de petroleros, de servicios de luz y agua, del estado, etc. Este es un asunto al que hay que prestarle especial importancia.

La problemática regional, especialmente en el terreno de la descentralización política, encontrará serias trabas en el Apra. Alan García anuncia una total oposición a la instauración de gobiernos regionales y no tiene interés en el impulso a la regionalización.

Por otro lado, debe prestarse especial atención al manejo que el Apra hará del problema agrario. Ya se ha mostrado una intención de marginar a la CCP de las tratativas y acciones que muestran intentos de desarticular el CUNA. El Apra, dice Alan García, pondrá especial énfasis en la producción alimenticia y querrá apoyarse en comités de productores (especialmente de papa, arroz, maíz, etc.). A su vez querrá asentarse en sectores del centro y sur-andino, desarrollando un proyecto político ofensivo en Puno.

El afán de afirmarse políticamente llevará a algunos gestos en materia de moralización, pero que de ninguna manera afecte a los núcleos fundamentales civiles y mucho menos militares comprometidos con la corrupción.

El problema de la violencia, la pacificación y la amnistía se constituirá —sin temor a equivocarnos— en uno de los más difíciles para el reformismo que intentará combinar represión con algunas obras de desarrollo y mantendrá estrecha relación con los mandos militares a la vez que intentará afirmar un espacio en su seno.

El Apra no acepta el planteo de gobierno regional de emergencia en las zonas militarizadas y Alan García no está de acuerdo con plantear el diálogo y la amnistía como parte de un plan de pacificación integral. Se anuncian posiciones duras en este terreno y la militarización se proyectará combinada con obras.

El aprismo encontrará sus principales problemas en la profundidad de la crisis económica y en sus limitaciones para afectar los intereses necesarios para una auténtica solución a los problemas. En las grandes expectativas acumuladas y en las exigencias de cumplimiento de lo prometido encontrará problemas con el movimiento social y especialmente con los sectores más organizados e influidos por la izquierda. Su vieja tradición autoritaria chocará con las exigencias de democracia de masas. Y la conciliación ante las presiones norteamericanas será también un factor de desgaste, cuya velocidad dependerá del nivel de reformas que se disponga a implementar.

Los problemas internos jugarán tanbién un papel en el desgaste del aprismo: las pugnas por las cuotas de poder, el clientelaje y la corrupción. No podemos olvidar que existen amplios sectores apristas que —luego de 60 años de espera— se aprestan a tomar control del estado como un botín político y regional. A los problemas de siempre, de las viejas alas en el Apra, se le suman los que representan la presencia del SODE, que además de Silva Ruete y Moreyra, traen una firme relación con el Banco de Crédito. Y por otro lado la presencia de Luis Gonzales Posada, relacionado con importantes y corruptos co-

LA IZQUIERDA PERUANA

merciantes de armas, jugará un papel dada su relación personal con Alan García. Aquí encontrarán sus trabas los sectores más reformistas al interior del Apra que se han hecho fuertes en la Comisión Nacional de Gobierno.

Es decir: con la nueva correlación de fuerzas expresada en la victoria aprista se abre un nuevo período táctico caracterizado por:

— cambio en la hegemonía política con desplazamiento de la fracción gran burguesa intermediaria.
— aplicación de una política populista y corporativa
— Impulso a una política económica reformista burguesa
— un nuevo estilo de relación con las masas, movilizándolas a través de la organización partidaria, organizaciones sociales y con el aparato estatal apuntando a su control corporativo.
— la expectativa de amplios sectores de las masas respecto del nuevo gobierno generada entre otros factores por un discurso político que busca el cambio social y que para el grueso de la población aparece democrático popular e izquierdizante, y que es parte de la hegemonía lograda por el Apra.
— la aplicación de una política de "represión con desarrollo" en las zonas de emergencia.

La FF.AA. mantendrá cuando menos una actitud expectante y en algunos sectores —probablemente del Ejército— sopesará la posibilidad de tender puentes para coparticipar en una reestructuración reformista del Estado. En relación a la estrategia antisubversiva es difícil pensar que el Apra modificará las condiciones en las zonas de emergencia en lo que a los comandos político militares se refiere, si bien ampliará partidas presupuestales y posibilidad de obras públicas.

Sendero Luminoso, más allá del golpe político recibido y de las recientes acciones represivas que lo han afectado sigue y seguirá actuando, probablemente acentuando el sello terrorista de su accionar. Sin embargo,algunos hechos terroristas recientes no parecen tener el sello ni el reconocimiento de su autoría. El caso más notorio es del atentado contra el Presidente del JNE y luego el asesinato de un dirigente sindical en Cerro de Pasco, hechos que vuelven a plantear la posibilidad del accionar de núcleos terroristas paramilitares o parapoliciales, como lo hiciera el caso de Saul Muñoz.

La representación política de la gran burguesía intermediaria, la derecha, se encuentra disminuida en el escenario político. Aparece jugando dos cartas diferentes: por un lado influir sobre el Apra en la pugna interna de posiciones, tratando de favorecer a los sectores más derechistas, tal el comportamiento de Ulloa, Caretas, etc. Por otro lado, quienes mantienen una posición más dura, tratando de

negociar el borrón y cuenta nueva con el Apra, a la vez que pretenden acelerar su desgaste. Son estos últimos sectores los que impulsan la indefectible realización de la segunda vuelta buscando disminuir la votación global obtenida por el Apra.

La IU, afectada por la derrota parcial sufrida,ha perdido iniciativa política, siendo un reto urgente el recuperarla para asumir su función como primera fuerza de oposición democrática, popular y de masas.

Ha centuado esta pérdida de iniciativa la posición adoptada en relación a la no participación en la segunda vuelta. Ella ha generado desconcierto y descontento en las bases izquierdistas. Ha sacado a IU de la escena política dejando al alvismo y al CODE en la negociación con el Apra sobre la segunda vuelta. E implicó dejar de lado la oportunidad de convertir la segunda vuelta en un referendum sobre medidas de gobierno en los 100 primeros días, es decir, sobre el contenido de un plan de emergencia o, dicho de otra forma, sobre el contenido del cambio que el pueblo anhela. La recuperación de la iniciativa de IU es pues urgente y requiere de definir los ejes de la táctica en la situación actual, apuntando a definir las banderas centrales del cambio, a centralizar la fuerza de masas alrededor de esas banderas y a desarrollar una línea democrática de masas.

Ello demanda también una recomposición de las relaciones entre las principales fuerzas políticas de IU como lo precisara nuestra táctica, recomponiendo la institucionalidad del frente y avanzando hacia su reformulación con una correcta política de Frente Unico. Ciertamente a ello no contribuye la contradicción que con los partidos viene desarrollando el c. Barrantes y un grupo de independientes alrededor de la tarea de la carnetización de IU.

No podemos obviar un hecho ya innegable: IU entra a una nueva situación y su recomposición es una exigencia impostergable. Está planteada desde diversos campos. Hay una corriente que la plantea en contradicción con los partidos, perdiendo una óptica consensual. Patria Roja lo anuncia desde su óptica. Y el PUM debe hacerlo, planteando la relación con los partidos fundamentales, los independientes principales y el c. Barrantes, e impulsando la organización democrática desde las bases, mejorando las relaciones de frente único a su interior y desechando el burocratismo. Debemos reafirmar también la necesidad de una dirección colectiva e institucionalizada.

La fase siguiente del período se iniciará con la instalación del nuevo gobierno. Aquí el Apra tendrá con toda nitidez la iniciativa política y se valdrá de todos los instrumentos a su alcance. Los efectos que este momento tenga para la izquierda dependerán de las definiciones tácticas que ésta haya logrado, de la recomposición

LA IZQUIERDA PERUANA

orgánica que logre avanzar como Frente Unico y de la implementación que haya podido hacer de las tareas señaladas en la fase anterior.

Es muy probable que al inicio de esta fase el Apra tenga las expresiones más radicales de su reformismo, en la búsqueda de afirmarse en el poder y de capitalizar al máximo su presencia de masas. Asimismo, es muy posible que sea este el momento en el que se intensifiquen más las maniobras para tentar atraer sectores de la izquierda y quebrarla.

Ya Alan García ha definido que el tema Deuda Externa y relación con el FMI será un punto central alrededor del cual pretenderá convocar al país. Cómo y para qué es algo aún indefinido, pues ello puede ir desde un finteo para conseguir mejores condiciones de negociación hasta una contradicción de mayor nivel. De allí que es importante que IU precise un contenido consecuente a esta bandera en el movimiento de masas. También constituirán áreas en las que el Apra tomará iniciativa las que se refieren a:

— control del alza del costo de vida y alimentación popular;
— protección industrial: aranceles, créditos y tributación;
— medidas agrarias: probable condonación de la deuda azucarera, mejoramiento de la política crediticia, etc.;
— reformulación presupuestal y regionalización;
— moralización;
— modificación de los contratos petroleros;
— y, quizás, alguna medida en el campo de la pacificación y de la amnistía, problema por demás espinoso para ellos.

De las definiciones internas del Apra y del papel que juegue el movimiento popular dependerán las características y la profundidad de las reformas. Ello a su vez, marcará el tipo de contradicciones secundarias que desarrollen con determinados sectores de la gran burguesía y el imperialismo, el nivel de conciliación y el oxígeno que el próximo gobierno consiga ante el expectante movimiento popular.

Nuestro plan táctico y el de la izquierda deberán ubicar las elecciones municipales de 1986 como un terreno de confrontación política electoral en el que se vuelva a medir el grado de acumulación de fuerzas lograda por la izquierda y el grado de desgaste del Apra. De allí la importancia de este espacio de lucha política.

Los nuevos elementos en el período deben ser incorporados en el reajuste táctico. Ello sin embargo no nos lleva a preveer la situación de estabilidad política que algunos señalan y que preveían equivocadamente aún con un triunfo electoral de IU.

La existencia de elementos de distensión es indudable ahora, pero ello no se convierte en estabilidad del sistema de dominación. No debemos desconocer los factores de potenciación de la contradicción presentes por los límites del proyecto reformista y la gravedad de la situación económica.

No se trata de preveer catástrofes-corto placistas, pero tampoco ilusas estabilidades ni derrotismos apriorísticos. El curso del período depende del desarrollo de la lucha y del papel que cumplan también IU y el Partido.

LA IZQUIERDA PERUANA

V. ORIENTACIONES DE UN REAJUSTE DE LA TACTICA

Los lineamientos centrales son los siguientes:

1. El país, las mayorías populares, han votado por el cambio de la situación actual. En el contexto de la crisis, el país aspira a cambios que encaren los problemas fundamentales que afectan al pueblo y a la nación.

2. Los grandes problemas del país son:

   a. El costo de vida, la alimentación y el desempleo.
   b. La reactivación de la industria y del agro.
   c. El centralismo y atraso regional.
   d. La deuda externa, los contratos petroleros y el manejo del sistema bancario en función de contar con recursos y reorientar el gasto fiscal para atender los problemas nacionales.
   e. La corrupción e inmoralidad.
   f. La pacificación y la guerra sucia.
   g. La vigencia de los derechos democráticos y sindicales.

3. Frente a un Apra que se ha constituido en recambio burgués de gobierno con un proyecto reformista, la izquierda requiere recuperar la iniciativa, dar la lucha por lograr dar identidad y definición concreta al cambio que se anhela. Es la lucha por conducir el sentido del cambio y por construir su hegemonía, desgastando al Apra y derrotando su proyecto, asentándose en la organización y en el ejercicio de la democracia de masas, construyendo los factores de poder.

4. Nuestra táctica exige precisar claramente los enemigos a golpear y los objetivos que perseguimos ante nuestras bases partidarias y en IU para contar con capacidad política organizada para impulsar la identificación masiva del contenido del cambio y lograr la movilización de masas construyendo los factores del poder popular.

IU, y dentro de ella nuestro partido, es el instrumento fundamental para aplicar esta táctica. Nuestra arma política han de ser los lineamientos de Plan de Emergencia Nacional y deberemos convertirlos en proyectos de ley a consultar a las masas para presentar el 28 de julio.

El Apra debe ser golpeada y derrotada en la lucha consecuente por la alternativa democrática, nacional y popular a los problemas del país, desenmascarando su inconsecuencia, su conciliación y su claudicación en diferentes momentos y fases del proceso político.

No debemos vacilar en nuestra apreciación de los límites del Apra, aún en las versiones más radicales del reformismo, y junto a ellos debemos manejar una política capaz de incorporar en nuestra alternativa democrática nacional y popular a quienes aspiran realmente al cambio en las filas apristas.

Nuestra táctica entonces, apunta a:

a) Forjar la oposición democrática antiimperialista y popular al gobierno aprista, que tenga como incidencia central la lucha y el desarrollo de la democracia de masas y las reformas políticas democráticas del Estado.
b) Preservar y consolidar el desarrollo político revolucionario del movimiento de masas frente al gobierno aprista, levantando desde ahora un Programa de Emergencia, con el cual IU recobre la iniciativa, convocando a los amplios sectores sociales.
c) Resguardar la autonomía de las organizaciones sociales y garantizar el ejercicio democrático de las masas, en particular de los movimientos regionales, los municipios, las organizaciones de masas y los sectores informales.

5. Nuestra orientación táctica nos lleva a desechar dos posibles errores:

   a) Por un lado el seguidismo al Apra montándose al carro. A su vez no debemos confundir la posibilidad de puntos específicos de coincidencia parcial ante algún problema (como el del FMI, por ejemplo) con la propuesta de una política de alianza y lucha con el Apra, que sería una táctica de frente único, que entre sus consecuencias estarían la de implantar un cogobierno.
   b) El otro error es el de pretender hacer una oposición al gobierno aprista con una orientación economicista radical, que se coloque detrás del movimiento reivindicativo de las masas y que se convierta en una fuerza incapaz de poderlo organizar y proyectar desde el punto de vista y los intereses de nuestra propuesta de programa democrático, nacional y popular.

La larga experiencia de lucha contra el reformismo militar —y en particular contra el velasquismo— debe impedir que los mariateguistas y la IU caigamos en los viejos errores cometidos. No está en duda que representamos programática y socialmente un proyecto alternativo al del Apra (como también lo representábamos frente al velasquismo) por eso desechamos la táctica de subirnos al carro y también la de alianza y lucha, pero nuestra propia experiencia nos enseña que es tarea de los comunistas elevar en calidad y contenido revolucionario el amplio movimiento social que debemos de dirigir en el enfrentamiento al gobierno aprista.

LA IZQUIERDA PERUANA

6. Es conveniente insistir en que la lucha por el programa de IU no debe ser principalmente, propagandística sino que tiene que derivar prioritariamente, en la organización práctica del ejercicio de la democracia de masas y de las diversas formas de autogobierno. Esto debe expresarse en la organización de IU y de nuestro Partido, en las experiencias de gobiernos regionales y municipales, en la realización del Encuentro, etc. Es decir, la construcción de los factores de poder popular. Es el mismo camino que debemos de seguir en el desarrollo del antimperialismo socialista mediante la movilización y organización de la lucha por el no pago de la deuda para cumplir con este objetivo, así como en los otros puntos que hemos planteado en el programa.

7. La lucha por orientar y encabezar las aspiraciones populares y nacionales hace prioritarios:

a. Centralizar el movimiento social popular, encarar el Encuentro Nacional antes del 28 de julio, sobre un acuerdo básico con el PCP y PR, y emplazar al Apra a participar, conscientes de lo improbable que ello ocurra.
b. Centralizar política y organizadamente al partido articulándolo para enfrentar la situación y aplicar la táctica y proyectándolo a organizar la vanguardia natural del movimiento popular.
c. Afrontar la necesidad de recomponer IU con los contenidos mencionados anteriormente, apuntando a fortalecer una dirección colectiva asentada en las fuerzas principales y a un liderazgo complementario. Es urgente recuperar iniciativa con un plan táctico alrededor del cual se impulse la organización y carnetización.

8. El Apra pretenderá:

a. Dividir IU entre "responsables e izquierdistas". Debemos responder afirmando una alianza básica que la sostenga (PUM, PCP, PR, PSR, Ind., A. Barrantes) y dándole organización de masas. Es fundamental profundizar y explicar las tareas para derrotar esta táctica del Apra, lo que exige organizar y centralizar IU con una táctica común, que evite conciliaciones o tentaciones de hacerle el juego.
b. Aislar a IU, acusándola de no responder al interés nacional. Debemos contestar evitando el "izquierdismo" ultrista y manteniendo firmeza en nuestros planteos.
c. Destruir la presencia IU en la organización popular y sindical vía el clientelaje y el golpe a los sectores organizados. Debemos responder centralizándolo, impulsando el Encuentro y avances en el plano gremial.
d. Reprimir IU. Debemos prepararnos para enfrentar esta situación, ideológica, política y orgánicamente.

9. Nuestra táctica debe preveer que la derecha neoliberal, en su oposición al Apra, pretenderá también responsabilizar a la izquierda por el modelo del reformismo y su fracaso.
Ello nos exige una posición integral y no parcelada frente a los problemas del país; así como mantener la independencia frente al gobierno aprista.

10. Finalmente, nuestra táctica debe priorizar la construcción del PUM y su proyección estratégica como factor de poder fundamental en el marco de IU.

Ello nos requiere esfuerzos en el campo ideológico, político y orgánico.

En relación a IU, debemos:

a) Ratificar la vigencia de Izquierda Unida y la consideración de que es el principal instrumento en la construcción de la oposición democrática, patriótica y popular al gobierno aprista.
b) Ratificar, difundir y enriquecer el plan de gobierno de IU y lanzar una propuesta de plan de emergencia y de acción de masas, que emplace al gobierno aprista y permita la convocatoria de todas las fuerzas políticas de oposición democráticas y populares al nuevo régimen.
c) Como parte del desarrollo de este Plan de Emergencia y de las iniciativas a realizar, el Partido debe promover una moción que encarne un conjunto de aspiraciones de cambio inmediato a ser presentadas en el Parlamento con el apoyo de diversas organizaciones populares. En el mismo sentido se debe desde ahora preparar un paquete de proyecto de ley sobre deuda externa, gobiernos regionales, alimentación y desarrollo de la agricultura, que también motive el compromiso y la movilización de sectores de masas.
d) Impulsar la construcción partidaria, cohesión política ideológica y desarrollo organizativo del PUM en este nuevo ciclo de acumulación, desarrollando una política de frente único en los diversos terrenos, organizando al máximo el espacio de Izquierda Unida y cumpliendo con las tareas que consoliden su organización como es el caso de la carnetización. Es esta la manera adecuada de luchar por la hegemonía superando el burocratismo y el desgaste en las alturas.
e) Impulsar la realización de un evento nacional de IU, que bien puede ser una convención, pero realizándose como paso previo un CDN-Ampliado que acuerde la táctica, reimpulse la carnetización, retome la vigencia del papel de los coordinadores de turno y se plantee la necesidad de crear una instancia ejecutiva permanente.

Se hace urgente en relación al PUM, las siguientes medidas orgánicas:

a. Apuntalar el proceso de construcción de la dirección nacional (CEN, CP, COMISIONES), concentrando recursos y esfuerzos en prioridades definidas y construyendo la infraestructura necesaria.
b. Desarrollar los criterios de organización partidaria: un manual de organización y de funciones, así como la difusión de los estatutos. Definir las prioridades estratégicas y tácticas.
c. Los instrumentos de organización de masas indispensables:
   — Red de locales.
   — Folletería básica masiva.
   — Programas de actividades permanentes.
d. Desarrollar el sistema de comunicciones, dirección de bases y la red orgánica (CON).
e. Priorizar la tarea de formación vinculada al ejercicio de conducción.
f. Fortalecer las instancias de masas (CNC, CNL) y autodefensa. sa.
g. Fortalecer la dirección intermedia y organizar la CON en función de este objetivo.
h. Desarrollar el cuadro orgánico del PUM
i Constituir una estructura celular PUM
j. Desarrollar la lucha por lograr una creciente autosuficiencia económica y convertir la cotización en condición de militancia.
k. Preparar una Conferencia de Organización.

Camaradas, estamos ante un gran reto, ante un desafío histórico. De nuestra capacidad y la de IU de responder a él correctamente dependerá el éxito de la lucha de nuestro pueblo por la Liberación Nacional y Social, por un Perú Democrático, Nacionalista y Popular en camino al socialismo. Del acierto de nuestra línea política, del sello de línea de masas que logre, y del empeño y organización que pongamos, dependen las posibilidades de evitar que el reformismo burgués le cierre el paso a los anhelos profundos de nuestro pueblo. Asumamos pues nuestras responsabilidades con las mayorías y con la historia.

Lima, 19 de mayo de 1985